

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM., SEIS MESES 12 IDEM., UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El galicismo*, J. Denamiel de Castro.—II. *La espada*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—III. *Rimas*, Rafael Quintana Medina.—IV. *La vida y la muerte*, T. Rodriguez de la Torre.—V. *¡No vertel!* Fernando Araujo.—VI. *¡Sueño no más!*, Domingo Arjona.—VII. *Dolora*, Francisco Jimenez Campana.—VIII. *A ella*, Ildefonso Martinez.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL GALICISMO.

El Galicismo por su etimología, solo espresa indeterminadamente todo lo que procede de la Francia, esto es, la antigua Galia. El galicismo en su acepcion propia, es la union de dos idiomas: el primero es el francés, el segundo puede serlo cualquiera; en tanto que su sentido más lato y general, es la mezcla de frases, en idiomas diferentes.

Si tras los bien perfilados rasgos de ilustradísimas plumas, hemos visto sería y vigorosamente condenar en absoluto el uso del galicismo, hasta el punto de presentarlo como un horrible inconveniente para nuestra lengua, no es ménos cierto que el espíritu del más exagerado purismo, ha sido en muchos casos el único ó principal motivo que ha podido inspirar á gran número de sus apasionados impugnadores. Solo así puede explicarse, que nuestro académico diccionario, llame *defecto* á qualquier modo de ser del galicismo, incurriendo dolorosamente en el uso más injustificado que puede seguirse, á favor de lo que tan en absoluto ha llamado defectuoso.

Así sucede con la expresion *artículo de fondo*, admitida como otras muchas por nuestro timorato y comedidísimo diccionario, cuando en nuestra propia lengua, encontramos la de *artículo editorial*, tan adecuada como oportuna, segun el criterio generalmente admitido.

Y lo que decimos de el diccionario académico, bien puede hacerse estensivo á casi todas nues-

tras lumbreras literarias, pues como dice Hartzembusch, ningun ramo de nuestra literatura ha podido salvarse del exagerado uso del galicismo, muchas veces introducido por sus más constantes impugnadores.

Nosotros estamos conformes en que el galicismo es un defecto, cuando la voz francesa tiene equivalente española como sucede en el caso citado, y lo mismo en la de hogar y *albergue*, y tantas otras que el menos versado conoce.

Tambien juzgamos defecto el galicismo, cuando su construccion se aparta del modo de ser propio en ambos idiomas ó lo que es igual, cuando no hay completa armonia en el modo de enlazar las palabras que deben constituir la claridad y buen orden del periodo.

Pero cuando la *gállica* frase, concuerda gramatical y eufónicamente en la oracion: cuando la usamos por falta de una designacion igual en castellano, y á más españolizándola..... no podemos convenir en que esto sea un defecto: muy al contrario, su uso debe parecernos tan útil como necesario, en el concierto de la filología moderna, para el natural y justo desarrollo de las lenguas neo-latinas. ¿Qué sería de nuestro idioma, sin admitir el cambio preciso que las necesidades del progreso reclaman en la lengüística europea? ¿Cómo justifica la Academia, sus diez ediciones reformadas del diccionario?

¿Qué constituye principalmente la riqueza de una lengua, sino el número de sus voces? He aqui la necesidad del galicismo razonado. ¿En qué ha podido fundarse nuestra Academia, para no admitir la conocida voz *financiero*? ¿El horror al galicismo? nada más injustificado que este proceder académico ¿Con qué palabra cas-

tellana, espresarémos lo que quiere decir *financiero* puesto que la Academia no la admite? Con ninguna. ¡La razon no puede ser mejor, ni más persuasiva!

El galicismo, ya lo han dicho innumerables puristas, es un horrible defecto: defecto en el cual llegaríamos á incurrir tambien, si tratásemos de españolizar la francesa *glacier*, de la que tampoco tenemos directa significacion en castellano.

En español solo tenemos depósito de nieve, esto es: nevería; pero depósito de hielo, lo ha juzgado innecesario la Academia, como innecesario ha juzgado un gran número de voces técnicas y usuales de cuya utilidad é importancia no queremos ocuparnos.

¿Será por que nuestra Academia no admite más voces, que las puramente castellanas?

¡Lo son quizás. *Ugier, Alcazaba, Ambigü, Bisutería, Bisoño, Ardite, Dinastia, Golgolha, Laico, Fuerte, Bandería, Cábala, Embuste,* y tantas otras entre las cuales se encuentra la voz inglesa *Yacht*, que tan difícil de pronunciar es en nuestro idioma, en el cual tenemos una equivalente como lo es *Yate*?

No y mil veces no: porque entre ellas las hay francesas, italianas, árabes, sajonas, como las hay fenicias, hebreas, griegas y latinas, más ó menos españolizadas, puesto que algunas corresponden con la analogía y sonoridad de nuestro idioma, como ha dicho muy oportunamente un eruditísimo filósofo.

Si todo esto sucede, ¿por que tan grande horror al galicismo razonado?

Los idiomas tienen necesidad de importantes reformas, á medida que las ciencias y las artes avanzan rápida y majestuosamente en el anchuroso campo del progreso.

De igual modo, las estrechas relaciones de los pueblos y nacionalidades diferentes, hacen tambien imprescindible con el comercio de ideas y de productos, el cambio de sus diferentes fraseologías. Solo de este modo las lenguas serán ricas, las traducciones fáciles, y quién sabe, si en un día no muy lejano para la culta Europa, las lenguas *neo-latinas* por su comun origen, llegarán á refundirse en una sola.

J. DENAMIEL DE CASTRO.

LA ESPADA.

Desde que el hombre osó negar obediencia al Creador, negáronsele á él todas las criaturas, que hasta entonces, le habian estado humildemente sometidas. Su insensata rebelion le hizo perder el tranquilo dominio que ejercía sobre la tierra y le puso en abierta lucha con los animales; ¡lógica consecuencia del principio que él mismo habia sentado!

Destronado por su propia culpa el rey de la creacion, tuvo á la fuerza que combatir para reconquistar su sòlio é imponer de nuevo á sus rebeldes vasallos el yugo de la esclavitud.

No era fácil tamaña empresa pero tampoco irrealizable. La naturaleza, es cierto, le habia negado las poderosas armas de que tan pródiga fuera con los brutos, pero en cambio tenia la inteligencia que á aquellos faltaba y en ella medios de suplirlas con excesiva ventaja.

El incensante combate, que por la existencia, se veia obligado á sostener, sugirióle la idea de las armas artificiales, toscas y defectuosas en su origen como no podia menos. Tan difícil sería determinar con precision la época en que comenzó á usar las primeras, como fácil establecer el orden sucesivo en que las fué inventando todas.

Compréndese bien que fabricára las ofensivas antes que las defensivas, no solo porque su construccion requiere menos artificio, sino porque suponen necesidades anteriores. Desde luego conoció el hombre que ni sus piés eran bastante ligeros para alcanzar, ni sus manos bastante fuertes para rendir al animal cuya piel y carne debia proporcionarle vestido y alimento; armóse entonces de una piedra ó una rama de árbol, lanzóla contra él, derribóla en mitad de su carrera y lo inmoló despues á fuerza de golpes; pero no trató de cubrir su cabeza con el casco, ni su pecho con la coraza hasta que no recibió heridas en la cabeza y en el pecho.

Es evidente que usó con prioridad las armas de ataque, pero ni inventó todas ellas á la vez, ni podia inventarlas tampoco. Debíó comenzar por las arrojadas, puesto que le era más fácil inclinarse al suelo y tomar las piedras que se ofrecían ya dispuestas á servirle, que el desgajar una rama de árbol y convertirla en clava, siquiera fuese ruda é informe.

Trás de las arrojadas, imaginó las de mano y fuélas perfeccionando gradualmente al propio tiempo que diversificaba sus caracteres. Primero las hizo contundentes, luego cortantes, más tarde punzantes y por último mixtas.

A este postrer género pertenece la espada, arma que supone un grado de civilizacion superior, no ya al de la piedra tomada del suelo y la rama desgajada del árbol, sino al de la piedra afilada por una de sus esquinas, y el palo aguzado por uno de sus extremos.

Pero si la espada no es, entre todos los instrumentos de muerte, el más antiguo, es en cambio el más universal, el que más vida ha logrado, el que mejor ha resistido el embate de los tiempos, el único que ha sobrevivido á todas las vicisitudes de la humanidad.

Presúmese con fundamento que los egipcios fueron sus inventores y los que primero la aplicaron al arte de la guerra, porque les era ya muy familiar pocos siglos despues del diluvio. De ellos la tomaron los griegos, quienes le dieron multitud de formas y medidas, como lo prueban las voces *xifos, majaira, ronfaya, akinakes*, que están muy léjos de entrañar una verdadera sinonimia.

El pueblo romano, que es de todos los de la an-

tigüedad, aquel cuya historia interna conocemos mejor, usó también la espada desde los primeros tiempos, con los nombres, *ensis*, *gladium* y *parazonium*.

La longitud de la espada entre los infantes, que peleando á pié podían acercarse al enemigo tanto como querían, estuvo siempre en razón inversa del valor; á medida que este amenguaba, crecía aquella y al contrario. Los ginetes dieron constantemente grandes dimensiones á su espada, pero esto nació de la mayor distancia á que por fuerza tiene que pelear un hombre montado y de la facilidad de evitar sus golpes.

Sin embargo, en un principio, tanto la infantería como la caballería romanas usaron espadas largas, afiladas y sin punta, propias solo para herir de tajo, entre las cuales, alcanzaron gran precio y estima las hechas de acero *margiano*. Pero la infantería las abandonó luego, para adoptar la que usaban los españoles que Annibal, llevó á Italia como auxiliares en la segunda guerra púnica.

Esta espada, que de allí en adelante se llamó española, era, según Polibio, ancha, corta, puntiaguda, de dos filos y de un temple sin igual. La primera vez que la usaron los romanos, dice el autor de las *Decadas*, causó terrible espanto á los enemigos, que jamás habían visto tan horribles heridas como las que causaba aquel arma mortífera, pues de un solo tajo hacia saltar de los hombros la cabeza del soldado más robusto.

Una vez probada la exquisita calidad de la espada española, los infantes romanos no volvieron á usar otra, dando de éste modo gran impulso á su fabricación en Chalibis y Bilibis, (Tarazona y Calatayud) que llegaron á ser con el tiempo los dos centros manufactureros de donde se proveían las legiones.

Amén de esta espada, que podríamos llamar de reglamento, tomaron de los españoles otras más pequeñas y manuales, como el *doto* que menciona Plutarco, y el *sica* puñal que dió origen á la palabra sicario.

Debemos hacer notar que la espada, símbolo para nosotros de la guerra, de la justicia, del poder y de la fuerza, no tuvo igual valor para los pueblos antiguos, que significaban todas estas ideas por medio de la lanza. Recordemos que los primeros romanos adoraban á Quirino el dios de las batallas, bajo la forma de una lanza, que los feciales la arrojaban tinta en sangre hácia el país enemigo, cuando declaraban rotas las hostilidades y finalmente, que era la principal insignia de los pretores.

Los griegos y los romanos solo ceñían la espada en tiempo de guerra y la llevaban pendiente del cinturón ó del tahalí, al lado izquierdo los ginetes, y al derecho los infantes. A veces llevaban dos, una de cada lado, para usarlas ambas, ya sucesiva ya simultáneamente, género de esgrima en que sobresalieron los *dinakeros*, gladiadores que peleaban en el Circo con dos espadas, una en cada mano.

A la caída del imperio, las tribus germánicas que se repartieron sus despojos adoptaron la espada española, si bien no más que para pelear á pié, pues á caballo conservaron siempre el largo cuchillo que, según el *Edda*, habían ceñido Thor y Odin.

Los árabes, por el contrario, no la aceptaron, ni para la infantería ni para la caballería, aun cuando usaban muchas de diferente origen, forma y dimensiones; largas, y cortas, rectas y curvas, de uno y de dos filos, agudas y sin punta.

A través de todas estas épocas y sucesos, la espada se fué perfeccionando cada vez más por medio de modificaciones sucesivas. Durante toda la edad media estuvo desprovista de guardamanos, tal vez porque lo hacia innecesario el guantelete, y hasta el siglo XVI en que se le añadió el *recazo*, la empuñadura consistía en una cruz más ó menos caprichosa, formada por la manzana y los *arriazes* ó gavilanes.

Los caracteres de la hoja variaban notablemente. La de los *mandobles* era tan larga y pesada, que no podían manejarse sinó con ambas manos, la del *estoque* corta, aguda ligera y sin filos para herir de punta no más, y en fin, sumamente buida y estrecha la del *misericordia*, nombre sarcástico con que se bautizó un puñal que servía para rematar á los enemigos vencidos.

En general, la espada de guerra se llamaba *blanca* en oposición á la de esgrima ó *negra* y á la *bota* ó de torneo que no tenían filos ni punta.

Desde la más remota antigüedad fueron célebres las fábricas de espadas de Toledo, que mencionan ya con elogio los escritores latinos del siglo de oro. Dábaseles allí tan maravilloso temple, que no pudiendo imitarlo siquiera los artifices de Milán, de Fez ni de Damasco, llegóse á atribuir ya á un secreto hermético, ya á las aguas del Tajo, ya al acero, sacado de Udala y de Mondragon, como recuerdan aquellos versos.

..... vencedora espada
de Mondragon tu acero
y en Toledo templada.

El primer espadero toledano conocido es *Achega* que debió vivir por los años de 1500. A este tal, sucedió Alonso de Sahagun el Viejo cuyas espadas llamadas *del perrillo*, han gozado de gran fama en todo el orbe; y más adelante, florecieron entre otros muchos, Caçaldo, Campanero, Julian del Rey el *moro* y Sarrabal.

Dejaríamos incompleta esta monografía si no citáramos aquí algunas espadas que se han hecho célebres.

La de Roldan, uno de los doce pares de Francia, á quien nuestros viejos romances suponen muerto en Roncesvalles, fué forjada según el arzobispo Turpio, por un armero llamado *Munificans* y recibió el nombre de *Durindana* á causa de ser tan dura, que jamás se embotó su punta ni se mellaron sus filos.

La de Bernardo del Carpio ha adquirido una celebridad nada envidiable, cuya razón no acertamos á comprender. Es muy extraño que la espada de un héroe á quien nuestras tradiciones presentan como modelo de esfuerzo y valentía, haya dado lugar á una locución vulgarísima que aplicamos á todo lo que es inútil y despreciable.

La *Tizona* y la *Colada* ambas del Cid, que las ganó, una al rey Bucar y otra al conde D. Ramon Berenguer. ¡Ah! las mis espadas, *Tizona* é *Colada* dice la Crónica por boca del héroe castellano, en verdad

puedo decir que sodes las mejores espadas que hay en España; é yo vos gané, ca non vos non hube por compra ni trueque. A vos, Tizona, gané del rei Bucar (1) de Marruecos, el dia que le venzi cerca de Valencia é lo encerré en el castillo de Fuenteja; é á vos, Colada, gané el dia que aprendí al rey Don Pedro de Aragon é al conde D Remont Verenguel que vos trate.

Tambien en los Cantares, que son de fecha muy anterior á la Crónica y tal vez de donde se sacó ésta, se habla repetidas veces de ambas espadas, aunque llamando á la Tizona, Tizon, voz que como advierte discretamente Sanchez, debió feminizar el vulgo.

Al conde Don Remont á prison le a tomado hy ganó á Colada que más valé de mil' marcos de plata dicen los versos 1062 y 1063.

Mató á Bucar el rei de allend' el mar e ganó á Tizon que mil marcos doro vall. se añade en los versos 2427 y 2428.

La espada del conde Fernan Gonzalez, usada más tarde por Garci-Perez de Vargas, se conserva en la biblioteca Colombina (2) de Sevilla, con una tabla al pié en la cual se leen estas dos redondillas.

De Fernan-Gonzalez fui de quien recibí valor, y no le adquirí menor de un Vargas á quien serví. Soy la octava maravilla en cortar moras gargantas, yo no sabré decir cuantas, mas sé que gané á Sevilla.

La espada fué en los pasados tiempos emblema de la nobleza, del honor y de la libertad, así es que los caballeros la ceñían con orgullo, por ella juraban y solamente la entregaban para rendirse. Sobre la cruz de una espada, cuentan que juró Alfonso VI que no habia tenido parte en la muerte de su hermano, y en la batalla de Pavia entregó la suya Francisco de Valois, para declararse vencido.

Ceñíase por vez primera á los nobles en el acto de armarlos caballeros y el que les confería la orden, les daba con la suya propia un golpe en la cabeza. Cuando Bayardo armó caballero al rey Francisco sobre el campo de Marignan, dirigió á su espada este sentido apóstrofe. «¡bichosa tú, que acabas de conferir la orden de caballería á tan excelso príncipe! de hoy en adelante serás venerada como una reliquia y honrada entre todas las espadas!

La espada ha dado nombre, en el teatro, á las comedias de costumbres de los siglos XVI y XVII, en el juego, á uno de los cuatro palos de la baraja, en tauromaquia, al jefe de una cuadrilla de lidiadores y en el lenguaje ha producido mil locuciones y modismos.

Ser un primer espada, es tener mucha destreza en cualquier materia, sacar la espada por alguno, defenderle, salir con su media espada, atajar una conversacion inoportunamente, entrar espada en mano,

(1) La crónica no dice Bucar sino Juñez. ¿Jucet?

(2) Es indudablemente apócrifa.

comenzar algo con excesivo calor y echar su cuarto á espaldas... ¡lo que yo he hecho al escribir este malpergeñado artículo!

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

POESÍA.

RIMAS.

¡Eloisa! ¡Rosario! ¡Emilia! ¡Clara!...
¡Y más que no recuerdo!

¡Sabed que estais vengadas! ¡Cuánto sufro
Por la mujer que con delirio quiero!

RAFAEL QUINTANA MEDINA.

LA VIDA Y LA MUERTE.

Temed la muerte los que en fausta suerte
esta vida os ha sido tan querida.

¡Dolores y expiacion! Tal es la vida.
¡Descanso y bienestar! Esto es la muerte.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

¡NO VERTE!

¡No verte! no sentir embriagadora
Tu mirada en mis ojos, alma mia,
Ni escuchar la suavísima armonía
De tu voz seductora

Al decir con amor sin semejanza
«¡Tú eres mi bien, mi dicha, mi esperanza!»

¡Qué triste es esto!... ¡oh! sí! triste ¡muy triste!
Concluyó para mí toda alegría

Y el placer concluyó... ¡ah! si siquiera
Yo pudiera llorar!... oh! si pudiera!...

Pero... ¡no tengo lágrimas!... el cielo
Tambien me las negó... ¡no! no hay consuelo!

FERNANDO ARAUJO.

¡SUEÑO NO MAS!

Fué un sueño nada más; mas ¡oh! que hay sueños
que á veces nos maltratan...

Era un ángel bendito, que fundia
su alma con mi alma,

Era un ángel purísimo á quién loco
frenético yo amaba,

Como aman las flores el rocío,
como la alondra al aura.

DOMINGO ARJONA.

DOLORA.

Era bello: de sus ojos
Dulces miradas del cielo

Partían y eran consuelo
De los mas tristes enojos.

Sentada al pié de su cuna,
Pasaba la madre el día
Y en alta noche veía
Brillar en su faz la luna.

De aquel inefable amor
Tuvo envidia un serafín
Y en sus alas de jazmin
Levó al hijo al Hacedor.

Y la madre, de rodillas,
Vertía mares de llanto,
Robándole tal quebranto
El color á sus megillas.

Y el hijo de tanto mal
Todas las noches testigo,
Le dijo: «vente conmigo
A la patria celestial.»

«No hay más bien que al alma cuadre
Y voy siempre de él en pos;
Hijo, pídele tú á Dios
Que logre ese bien tu madre.»

Y Dios que la bella historia
De las dos almas despiertas
Al amor, supo, las puertas
Abrir mandó de su gloria.

Y el hijo y madre adormidos,
Volaron con santo afán
Hasta el cielo, como ván
Dos rios al mar unidos.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

A ELLA.

De fino y constante amor
en señal y garantía,
recibe esta pobre flor
que mi cariño te envía.

Es una humilde viola,
que á falta de otros primores,
lleva en su fresca corola
la esencia de mis amores.

Al calor de mi alma ardiente
que fecundó la semilla,
brotó lozana en mi mente
aunque modesta y sencilla.

Debe á tu amor la existencia,
y á mi esperanza su gala,
y es tu recuerdo, la esencia
que de sus hojas se exhala.

Y afanoso la cuidé
con tierna solicitud,
porque yo la destiné
para premiar tu virtud.

Hoy, cual sincera expresión
de mi amante pensamiento,

con grata satisfacción
gozoso te la presento.

Y, aunque pequeña la ofrenda
que tributo á tu hermosura,
admítela como prenda
de mi afán y mi ternura.

Guárdala, si, te la envía
mi alma henchida de placer,
que esta flor, Matilde mía,
simboliza mi querer.

Ella retrata mi anhelo,
ella pinta mi pasión,
su perfume está en el cielo,
su tallo en mi corazón.

ILDEFONSO MARTINEZ.

NOTICIAS.

El día 28 llegó á ésta, el teniente coronel, jefe de la reserva, D. Bernardo Rivero y Chico.

Ha sido ascendido al empleo de teniente coronel, nuestro particular amigo el comandante Sr. D. Lucas de Paz Osorio. Enviamos tanto á él como á su apreciable familia la más cordial enhorabuena.

Cada día se vá haciendo más notable la interesante publicacion que con el título de «Valencia ilustrada» dirige en aquella capital, el distinguido literato D. Francisco Vives Mora.

Ayer, se celebró en la iglesia Catedral una solemne misa, y se cantó un *Te Deum*, por la felicidad de los augustos conyuges, el rey D. Alfonso y la reina D.ª María Mercedes.

El Domingo próximo tendrá lugar el sorteo de los mozos, comprendidos en el alistamiento de este año, para el servicio militar.

Compañía del Ferro-carril de Medina del Campo á Salamanca.—Desde el 26 de Diciembre último la salida y llegada de los trenes de dicha compañía es como sigue:

Salida de Salamanca. á las 6 horas y 30' tarde.

Llegada á Medina. á las 10 idem, noche.

Salida de Medina. á las 5 idem y 3' mañana.

Llegada á Salamanca. á las 8 idem y 36' idem.

Con objeto de terminar el asunto de expropiacion del terreno que ocupa la carretera en la dehesa de S. Giralddillo, han llegado á esta, los peritos D. Antonio Gimenez y D. Antonio Mata.

Se ha prorogado hasta el 31 del actual la admission de objetos con destino á la Exposicion universal de Paris. Aviso á los industriales, y cosecheros de esta provincia.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL ECO.
plaza Mayor, núm. 20.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.



ANIVERSARIO DE LOS SEÑORES

DON ALEJO TURRIENTES, DE SU ESPOSA DOÑA INÉS CAYETANO

Y DE SU HIJO DON JULIO TURRIENTES.

En los días 30 y 31 del corriente y 1.º de Febrero próximo, tendrá lugar respectivamente los ANIVERSARIOS de dichos señores en la Iglesia parroquial de S. Isidoro á las 9 de su mañana; los señores sacerdotes que en tales días deseen decir misa en dicha parroquia y aplicarla por el eterno descanso de los finados, se entenderán con el presbítero D. Ramon Guzman que es la persona encargada al efecto:

LOS HIJOS Y HERMANOS RESPECTIVAMENTE DE LOS FINADOS D. PEDRO Y D. RAMON TURRIENTES,

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarles á Dios.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETA.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, ESTEN ENTERAS Ó SOLAMENTE LOS NUEVE DÉCIMOS, Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

También se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

—Mercado de Ciudad-Rodrigo, 29 de Enero.—Trigo cañeal, de 42 á 45 rs. fanega.—Id. barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 23 á

25 id.—Algarrobas, de 18 á 20 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 reales arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.º á 16 rs. arroba.—De 2.º á 15 id.—De 3.º á 13 id.—De 4.º á 8 id.—Menudillo á 6 id.

EN LA CONFITERIA Y PASTELERIA DE Francisca Badillo, Campo del Lino, núm. 3, vuelve á espenderse *Turrón de Alicante*, confeccionado nuevamente, por haberse concluido el que hizo para Navidad.

EL MATRIMONIO EN ROMA,
ENSAYO HISTÓRICO-JURÍDICO
POR FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

Un elegante volumen en 8.º, encuadernado á la rústica. Se vende á 6 rs. en toda España y 5 para los suscritores á El Eco del Tórmes. Los pedidos al autor, Patio de Escuelas, 4; ó á la librería de don Eugenio Calon, Zamora, 5.—Salamanca.

“ocando á muerto, rasgó el aire, y vino á herir los oídos del caballero que se estremeció violentamenté. ¡Ah! exclamó, recordando las riendas que habia abandonado, ¡ojalá que tocáran y no las oyera yo! ¡Valiérame más morir que padecer lo que padezco, desgraciado de mi, que no he tenido un solo día de ventura!

Amo á una mujer y esa mujer es imposible para mí, llegué á estimar á otra que me amaba y la he perdido, quise á un hombre y áquel hombre, áquel amigo, áquel hermano, el único ser que derramaba un bálsamo consolador sobre las llagas de mi alma, ha muerto, me ha abandonado también. ¡El amor y la amistad! ¡dos dichas que no existen para mí! ¡Isabel, Leonor, Garcilaso!... ¡Oh, Dios mio! tened piedad de mi, ¡no me castigueis por más tiempo con la vida!

En aquel momento, el caballero llegaba á las puertas del alcázar imperial. Descabalgó y acariciando al alazan que relinchaba alegremente á la proximidad de la caballeriza, entregó las riendas á un palafrenero.

¡Ah! voy á verla, voy á verla, exclamó reanudando su interrumpido monólogo, ante esta sola idea huyen todos mis pesares. Soy feliz, sí; una mirada, una sonrisa suya me bastan para ello. ¡Dios mio! ¡cuán injusto era cuando me quejaba! ¡Qué son mil años de dolores comparados con un solo instante vivido en su presencia? ¡Hacedme vivir mil vidas como la que he vivido, por verla una sola vez! Cuando estoy á su lado, soy tan feliz, la amo tanto... que hasta me olvido de que la amo!

Diciendo esto, el caballero subió la ancha escalera del alcázar y atravesó varias cámaras. Al verlo pasar, los guardias levantaban su alabarda y daban con el regatón un sonoro golpe en el pavimento, los pages le quitaban el birrete, las damas y caballeros le abrian paso saludándole con una cortés inclinación de cabeza, pero nadie se acercaba á hablarle, nadie le dirigía una sonrisa.

Guardias y pages, damas y gentiles-hombres, todos llevaban pintada en el rostro la consternación. Un murmullo sordo y sombrío resonaba bajo los dorados artesones, la risa se habia

VIVIR MURIENDO,

NOVELA ORIGINAL

DE

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.



CIUDAD-RODRIGO:

IMPRESA Y LIBRERÍA DE ANGEL CUADRADO,

Plaza Mayor, número 20.

1878.